Un periodismo para los demás

Cruz Isidoro, Cuauhtémoc

2015-10-07

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1752>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

■ MEDIEROS

Un periodismo para los demás

📅 07/10/2015 04:00

👤 Publicado por Cuauhtémoc Cruz Isidoro

El pasado sábado 3 de octubre, la Escuela de Periodismo Carlos Septién García realizó la ceremonia de graduación de la generación 2014–2015 de la maestría en periodismo político.

Como integrante de dicho grupo, tuve la oportunidad de pronunciar el mensaje de generación, mismo que con autorización del equipo de “Medieros”, se reproduce a continuación, en una versión adaptada, con el propósito de compartir con los lectores una pasión: el periodismo.

Hablar de periodismo es hablar de un oficio tan apasionante y gratificante. Impactar en la agenda pública, revelar los abusos cometidos por los grupos de poder, ser incómodo para ciertos personajes – como el señor de los cerros– es la recompensa de ejercer un periodismo crítico que no se conforma con el boletín; es la recompensa de las largas jornadas, los desvelos y el trabajo cuidadoso.

“Nadie que no haya nacido para esto y esté dispuesto a morir por eso podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra se acaba después de cada noticia”, expresaba Gabriel García Márquez el 7 de octubre de 1996.

A lo largo de estos años he aprendido que este oficio se tiene que ejercer con pasión y compromiso social. A través del periodismo no sólo he encontrado mi vocación, sino también un espacio desde el cual puedo contribuir en la formación de un país mejor. Egresado de una universidad jesuita, llevo conmigo la frase de San Ignacio de Loyola “ser para los demás”; a partir de ella, no creo en un periodismo donde el protagonista sea el periodista, sino en un periodismo que cumpla con su función social, la de informar a la gente, de dar espacio a los “sin voz”, de ser un contrapeso a los poderes políticos y económicos. Un periodismo “para los demás”.

Otro maestro del periodismo, Ryszard Kapuściński, señaló en una de sus obras más celebres que “nuestra profesión no puede ser ejercida correctamente por nadie que sea un cínico (...) el cinismo es una actitud inhumana, que nos aleja automáticamente de nuestro oficio (...) quien decide hacer este trabajo y está dispuesto a dejarse la piel en ello, con riesgo o sufrimiento, no puede ser un cínico”; para ejercer el periodismo “ante todo hay que ser un buen hombre, o una buena mujer: buenos seres humanos”.

El periodismo en nuestro país enfrenta uno de sus momentos más críticos. Amenazado por la violencia que impera en el país, donde la organización Artículo 19 ha documentado decenas de agresiones, asesinatos y desapariciones de periodistas; por presiones políticas y financieras, como la opacidad y discrecionalidad al otorgar contratos de publicidad oficial, y ante un escenario de retroceso democrático donde la libertad de expresión y el derecho a la información se ven coartados, el periodismo necesita de hombres y mujeres comprometidos con la verdad, comprometidos con su oficio, comprometidos con sus lectores, radioescuchas y televidentes. Sin ellos, no somos nada.

Conmigo egresan 23 periodistas que estoy seguro ejercerán este oficio con responsabilidad, compromiso y ética; 23 maestrantes en periodismo político que darán lo mejor de sí. Un grupo diverso, cualidad que permitió el mejor intercambio de ideas y puntos de vista, unido por una misma pasión: el periodismo.

En mi caso, decidí estudiar la maestría en periodismo político por la influencia de siete personas a las cuales menciono a continuación por la importancia que tienen.

Ana Lydia Flores Marín, Lilia Vélez Iglesias y Martín Hernández Alcántara, por compartirme su pasión por este oficio. Por enseñarme que éste, como lo calificara el Gabo hace casi 20 años, es “el mejor oficio del mundo”. A Blanche Petrich y Jenaro Villamil, quienes sin saberlo, fueron quizá el principal motivo para venir a esta escuela que ha visto pasar a grandes personajes como Vicente Leñero y Manuel Buendía. Parece que fue ayer aquella conferencia en la Ibero Puebla sobre *Wikileaks* en *La Jornada* o la presentación de *Si yo fuera presidente*. Y a mis padres, quienes me impulsaron a continuar mis estudios, y con ello seguir mi camino en la búsqueda de ser no el mejor del mundo, sino el mejor para el mundo, como nos inculcó el padre Pedro Arrupe, SJ. A todos ellos, muchas gracias.